

Apreciaciones al libro de los selenitas *Cuando se seña la luna*.

Recientemente se ha editado un libro en España que bajo el título *Cuando se señala la luna*, afirma defender el verdadero "insurreccionalismo" de las falsas críticas que se le han hecho. Los propios autores expresan en las primeras líneas del libro que la idea del mismo es partir de la crítica de los errores de las "falsas críticas" contra el "insurreccionalismo". Al mismo tiempo expresan su intención de que sirva de base para futuras discusiones. Nuestro libro, *Crítica de la ideología insurreccionalista*, ocupa un lugar destacado dentro de lo que ellos combaten como "falsas críticas". Es algo a destacar que compañeros influenciados por la ideología insurreccionalista leyeran y reflexionaran sobre nuestro texto, pues gran parte del "ámbito insurreccionalista" lo rechazó desde el título. Por todo ello, nos pareció importante leer ese libro, discutirlo y redactar una respuesta detallada. Si bien es cierto que su lectura nos llevó a cuestionarnos si era necesaria una respuesta a un texto que insistía en lo mismo que ya habíamos criticado en nuestro libro y poco más teníamos que añadir, valoramos que la respuesta podía servir para clarificar mejor algunas cosas y contraponernos a algunos métodos y confusiones que oscurecen la crítica a la ideología insurreccionalista que en su día hicimos. De ahí que decidimos dedicar esfuerzos para hacer esta respuesta detallada.

El libro está estructurado en tres partes. Una primera en la que se expone lo que podríamos denominar por cómo lo presentan, el "verdadero insurreccionalismo", en la que niegan que exista como ideología -les incomoda hasta la misma denominación insurreccionalista- afirmando que es más un uso que empezó a realizar el Estado (pero lo cierto es que mucho antes ya se empezó a utilizar). En la segunda parte abordan las "falsas críticas" al "insurreccionalismo" donde pasan revista a nuestra crítica, a un texto de Miquel Amorós, *Anarquía profesional y desarme teórico*, y por último al texto *Otra crítica al insurreccionalismo*. La última parte, la más interesante, exponen textos realizados por compañeros sobre episodios de lucha que califican como exponentes del "método insurreccionalista". Profundicemos en todo ello.

La introducción a la primera parte (pag 15-20) comienza aclarando, a modo de apunte, lo que para ellos es por una parte insurrección, y por otra el "método insurreccional". Antes de nada quieren desmarcarse de lo que denominan "aventureras", poniendo ciertos ejemplos de acciones de dos militantes del pasado: Bakunin en Praga y Malatesta en Benevento («cualquier aventura de este tipo nos parecería delirante» afirman). Pero los ejemplos no son muy afortunados para el objeto propuesto, pues no tienen nada que ver uno con otro. En el ejemplo de Bakunin, desde luego si se refieren a 1848, en plena ebullición de las revueltas en Europa, la labor de éste en Praga en 1848, no fue en absoluto una "aventura". La actividad de Bakunin no fue ir a generar una revuelta, sino que integrada en las labores militantes su actividad consistió en

impulsar y estructurar (con más o menos acierto) la revuelta que ya había estallado en esa localidad. Respecto a la actuación de Malatesta y Carlo Cafiero en Benevento estamos en otro caso que sin atender a la correlación de fuerzas e inspirado por la famosa acción ejemplar que dominaba en esa época entre ciertos sectores militantes, querían generar con su acción la insurrección.

Tras esta anotación, los autores pasan a explicar esa diferencia entre insurrección y "método insurreccional". Nos parece muy importante que los compañeros afirmen que la insurrección no es un acto individual, sino social (pag 17 párrafo 1). Sin embargo no asumen todas las implicaciones que esto conlleva, de ahí que la crítica a la "insurrección individual" no vaya a la raíz y mantenga concesiones a la atomización. En consecuencia en la página 19 insisten en que pese a que es social, pese a que con la acción individual no es bastante, aclaran que «sin iniciativa individual nada puede suceder, de que es necesario fortalecerse, incluso rebelarse, individualmente, o de que para organizarse de manera autónoma son necesarias personas que tiendan a una autonomía individual...» Se sigue preso de una visión atomizada de la lucha y de la insurrección como criticamos en nuestro libro. No conciben precisamente que lo fundamental, lo crucial para la insurrección y la lucha en general es precisamente LA RUPTURA CON LA AUTONOMÍA INDIVIDUAL tratando de asumir todo como comunidad de lucha. Y aclaremos además que **desde esa perspectiva de ruptura con la autonomía individual y el atomismo, toda acción, por muy minoritaria que sea, incluso aunque sea realizada por un sólo proletario, ya no responde a su criterio individual, a la autonomía individual, sino al social, a intereses y necesidades sociales de una clase, actúa como expresión de la totalidad.** Pese a que es una obviedad, desde la vulgaridad se hace de la experimentación personal en cada suceso un hecho individual, aislándolo de su contexto social. Para nosotros la actitud de compañeros como Severino de Giovanni, el que en muchas ocasiones se ve forzado a actuar solo o con muy pocos compañeros, no es la de un individuo que asume su individualidad y autonomía íntegra y total, libre y rebelde, si no la representación de la poca fuerza que en ese momento tiene la comunidad de lucha pero que, a pesar de eso, de ese aislamiento y debilidad, no se da por vencida y se expresa y actúa a contracorriente, revolucionariamente, asumiendo las tareas de la revolución; entre las que destaca la denuncia del pacifismo ideológico de *La Protesta* y de otros defensores del orden burgués. La "iniciativa individual" no existe como tal desde esa perspectiva pues la misma es una expresión de la comunidad de lucha, es impulsada por los intereses y necesidades de su clase y no tiene nada que ver con la "autonomía individual en lucha" que decide partiendo, no de las necesidades de la lucha, sino de las del individuo autónomo. No es otro el secreto del centralismo orgánico que los autores del libro confunden con el centralismo socialdemócrata¹.

¹ Tal y como pasa con una gran cantidad de términos, nuestra concepción del centralismo orgánico, que tratamos de explicar a continuación

La diferencia fundamental es que la concepción "insurreccionalista" afirma y reivindica la parte como diferente de la totalidad (de ahí la necesidad de reivindicar su autonomía), y en consecuencia conciben la totalidad como suma de partes autónomas. Por contra el centralismo orgánico afirma la parte como expresión de la totalidad. **En toda la historia es precisamente en la lucha contra el ciudadano, contra el individuo autónomo, y la ruptura con todo eso y todas las ideologías que lo sostienen, como el proletariado se constituye en clase, asume su organicidad -evidentemente con sus límites- y desencadena la insurrección (con mayor o menor masividad).** Y este centralismo orgánico, repetimos, no tiene nada que ver con el centralismo formalista, democrático, con modelos organizativos... sino que es la naturaleza misma del proletariado constituido en clase así como el proceso que implica.

Por otro lado, los autores, en coherencia con la ideología insurreccionalista, tampoco parecen entender el salto cualitativo que supone la insurrección. De ahí que definan a la Italia de los 70 en un contexto de insurrección generalizada. Evidentemente para nosotros Italia es posiblemente el país de Europa donde en esos años de grandes luchas, la guerra social entre el proletariado y la burguesía fue más profunda y violenta. Pero no podemos hablar de insurrección ni de proceso insurreccional, y eso a pesar del nivel armado y la riqueza del asociacionismo proletario que asumió el movimiento proletario en esa región. Precisamente una cuestión vital para el importante balance de esas grandes luchas mundiales de los 60-70 es extraer el por qué en Europa el proletariado no fue capaz de llegar a desencadenar la insurrección. En su respuesta encontramos parte del balance de esa época que queda oculto si comenzamos a hablar de insurrección por todas partes.

A continuación, de la página 25 a la 39, nos exponen lo que podríamos denominar como el "verdadero insurreccionalismo", pues como dicen [pag 25 último pfo], «tema aparte sería si esas ideas se entendieron de forma parcial, si se interpretaron mal o si directamente no se entendieron en absoluto, al menos a un nivel amplio, principalmente en el Estado español». La "sorpresa" es que palabras más, palabras menos, matización aquí, matización allá, este "verdadero insurreccionalismo" que nos exponen es el que ya conocíamos y sigue los ejes ideológicos que nosotros hemos criticado. Ni siquiera se critica las actuales derivas de esta ideología hacia el nihilismo y las caricaturas desarrolladas. No queremos repetirnos haciendo una crítica detallada que desplegamos en nuestro libro. Pero sí pensamos importante insistir en el tema de la ideología, que por lo general es tan mal comprendido y es lo primero que se nos critica. Así es, lo primero que afirman los autores de *la luna* es que el "insurreccionalismo" no es una ideología, sino un método: «No existe el insurreccionalismo como

ultrasintéticamente con un ejemplo, no tiene nada que ver con el que reivindican los bordiguistas y alguna que otra familia ideológica del marxismo. Desgraciadamente como pasa con casi todo, la concepción más extendida y que más se conoce es precisamente lo que viene de esas familias.

ideología, tampoco existen los insurreccionalistas como sujetos, como categoría de individuos, o al menos eso creemos. Existe un método, una hipótesis, unas ideas, unas experiencias». Y es verdad que es lo que constantemente repiten muchos "insurreccionalistas" contra nuestra crítica.

Lo mismo han dicho los más sutiles defensores del leninismo, del troskismo, del consejismo, del pacifismo... para defender su ideología. Que todo era un tema táctico, de método². Evidentemente, por mucho que quieran negarlo u ocultarlo algunos de sus defensores, para nosotros la existencia de la ideología insurreccionalista es una realidad incontestable que sólo puede negarse ocultando el ABC de lo que significa una ideología y su materialización.

Se ha escrito hasta la extenuación la famosa frase de Marx de que la ideología es una falsa concepción de la realidad. Sin embargo hay una incomprensión total de cómo se materializa, incluso entre muchos de los que dicen rechazarla. Para los revolucionarios la contraposición a la ideología, como falsa concepción de la realidad, siempre fue y tiende a ser la base de su acción. **La ideología no es, como nos quieren hacer creer, una serie de ideas, o una teoría, la ideología es la transformación de un conjunto de ideas en fuerza material que sustituye la verdadera percepción humana y trastoca su práctica.** El ser humano ideologizado, en lugar de percibir directamente la realidad, la interpreta por medio de la ideología particular que le domina. En lugar de utilizar los criterios de la praxis para comprender el mundo, utiliza ideas aisladas. En el mundo real es la propia actividad real la que determina las ideas, en el ideológico son las ideas las que quieren determinar la realidad. Y cuando la ideología, como fuerza material, apresa al ser humano haciendo de él su propia materialización, la ideología se personifica y logra dirigir la práctica. Evidentemente toda ideología se levanta sobre una base material.

La lucha del proletariado por abolir su condición y levantar sobre sus escombros una sociedad sin clases es una pelea constante contra concepciones ideológicas que le obstaculizan conduciendo su práctica hacia falsos caminos. La ideología socialdemócrata es la ideología por excelencia de la contrarrevolución. La fuerza material de esta ideología es el pilar de mantenimiento del orden social capitalista. Sobre todo porque su particularidad radica en que se infiltra en el seno de los que luchan. Su esencia es trasladar las concepciones que provienen del mundo burgués al interior de nuestra clase negando e invirtiendo las determinaciones del proletariado -determinaciones que le empujan a luchar, a derrumbar esta sociedad y constituyen el contenido de su programa revolucionario- no sólo neutralizando la potencia subversiva del proletariado, negándolo como clase, sino incluso

² Además, todo esto siempre trata de desplazar la cuestión fundamental del contenido poniendo al frente una discusión sobre la táctica a aplicar.

haciendo de él al mismo tiempo y a diferentes niveles un férreo defensor de su propia esclavitud, un reproductor a escala ampliada del capital. **Todas las ideologías de la contrarrevolución que actúan en la barricada de los que luchan contra el capitalismo parten de la ideología socialdemócrata.** Leninismo, estalinismo, antifascismo, consejismo... La particularidad que contiene cada una de estas ideologías viene dada tanto por el contenido socialdemócrata que aplica como por el que desecha.

En ese sentido la ideología insurreccionalista es el producto de rupturas totalmente incompletas con la ideología socialdemócrata. A través del conjunto de todas esas no rupturas específicas con la socialdemocracia que tratamos de explicar en nuestra crítica se materializa la ideología insurreccionalista. Desde ese punto de vista la relación entre ideología socialdemócrata e "insurreccionalismo" deja de escandalizar. Así es, pese a la contraposición que el "insurreccionalismo" afirma respecto al parlamentarismo, pacifismo, etapismo..., contraposiciones que evidentemente son expresiones de la lucha histórica del proletariado, la no ruptura con ciertas concepciones socialdemócratas fundamentales no harán sino cristalizar esta ideología. Su concepción de las clases, de la organización, del individuo, de la insurrección, del qué hacer... se basan en la ideología de la socialdemocracia. Y es lo que a lo largo de las páginas de nuestro libro hemos tratado de poner de relieve.

Por eso para nosotros esto nada tiene que ver con métodos, simples ideas, experiencias... sino con ideologías puras y duras. Cuando la realidad material exige al proletariado la cristalización de estructuras permanentes y formales, y en lugar de captar esa realidad y tratar de materializar esa necesidad, se la niega en base al "método" que señala a todo lo formal y permanente como el peligro inminente de la contrarrevolución del que lo informal y circunstancial estaría exento; cuando toda una serie de tareas determinadas por la revolución son desechadas y ridiculizadas, por que el "método" dice que se trata de hacer esto y lo otro a pesar de la eminente realidad; cuando la existencia terrenal del proletariado y la burguesía es omitida porque no puede ser abordada desde el marco conceptual del "método"; cuando se parte no del sujeto colectivo, sino del individuo autónomo y sus ideas -y se quiere hacer creer que este individuo existió siempre-, cuando a la insurrección se le despoja de sus principales características, cuando todo es comprendido por la mediación del "método"... estamos en el terreno de la ideología, donde el "método" acaba dirigiendo toda la práctica. El "método" se muestra entonces como lo que es: una ideología. Cuando las necesidades reales de la revolución son desplazadas por criterios ideológicos estamos hablando de ideología.

Por otro lado, como decía Marx, «así como no se juzga a un individuo por la idea que se haga de sí mismo, tampoco se juzga una época de transformaciones por la conciencia que tiene de sí.»

(Karl Marx, *Prefacio de la Contribución a la crítica de la economía política*). En ese sentido en una parte del epílogo del libro decimos:

«Esto no significa, y no nos cansaremos de repetirlo, que muchos de los proletarios que se reivindican de tal ideología, como algunos compañeros que se autodenominan insurreccionalistas, en realidad no estén luchando a nuestro lado, codo con codo, asumiendo la lucha por la abolición del capitalismo. Porque como decíamos durante el texto 'no es lo que dicen, sino lo que hacen', porque muchos de esos proletarios realizan, en su propia práctica, una ruptura con las concepciones de la ideología que dicen defender. Así, por ejemplo, muchos compañeros que se reivindican del insurreccionalismo participan en el impulso de estructuras que nada tienen que ver con el informalismo, otros son un factor importante en la reivindicación del proletariado como sujeto histórico de la revolución, otros asumen una diversidad de tareas que desborda el marco especializado del insurreccionalismo... Es decir, esos compañeros, todavía bajo la etiqueta insurreccionalista, están ya realizando una crítica práctica de esa ideología, están ya siendo impulsados por la propia comunidad de lucha de la que son parte a mandar a la basura las ideas y prácticas fundamentales de esa falsa concepción de la realidad y de la lucha, están ya siendo impulsados por sus propios intereses a luchar por la insurrección proletaria.»

Y más adelante aclaramos:

«Es verdad que todas las expresiones de la comunidad de lucha tienen/tenemos debilidades, grietas por donde entran ciertas ideologías. Es la brecha por la que se cuele la contrarrevolución. Por eso es fundamental luchar contra todas esas debilidades, contra todas las ideologías que se reproducen en nuestro terreno. No hay otra forma de librarse de la influencia de nuestro enemigo, no hay otra forma de llegar a adquirir la fuerza revolucionaria necesaria para derrumbar este mundo inhumano.»

Siguiendo la lectura del libro de la luna pasamos de este capítulo al de la «crítica de las falsas críticas».

Antes de nada queremos dejar claro que nuestra crítica no es falsa, es totalmente absurdo calificar como falsa una crítica por el simple hecho de contener diferencias sustanciales.

En la presentación a esta parte nos introducen en la crítica a los tres textos que van a realizar. Es curioso a modo de anécdota cierta afirmación que hacen en esta sección: «...manifiestan [esas críticas] básicamente su propia interpretación de lo que para ellos significa insurreccionalismo cuando ellos mismos se autodenominaron insurreccionalistas o forman parte de un espectro que se consideró así, siempre, lo asuman o no, desde una perspectiva ideologizada» (pag 47 pfo 3). A remarcar que en esta afirmación insinúen cierta ideologización en torno al "insurreccionalismo", cuando insisten a lo largo del libro que eso

no existe. La parte dedicada a despachar el texto de *Otra crítica al insurreccionalismo* y a Amorós apenas aporta gran cosa. Aplican la misma metodología que para respondernos a nosotros, limitarse a evadir del terreno del contenido. Al primer texto lo tachan de pataleta infantil abordando por lo general aspectos secundarios, a la crítica de Amorós rellenan páginas criticando su personalidad y demás aspectos personales que se convierten básicamente en el objeto de la respuesta desplazando nuevamente el contenido.

La parte dedicada a responder a nuestro texto se presenta bastante pobre. Lo primero que queremos subrayar es que los autores, parten de una práctica ajena a nuestros intereses, es decir elaborar clasificaciones que se utilizan para impedir todo esfuerzo reapropiativo, toda discusión compañera. Ya andamos podridos de esa práctica. Se nos dice marxistas, leninistas, bordiguistas, autoritarios... y punto a la línea. Así se cierra la discusión. Es evidente que se busca liquidar toda discusión, impedir la homogenización de nuestras rupturas con respecto a esta sociedad. Y es una práctica invariante de las sagradas familias.

En este caso, los autores, nos amalgaman con los bordiguistas y su familia numerosa, en concreto a alguno de los PCI. Si bien Bordiga fue uno de tantos militantes que en momentos tuvo sus rupturas y aspectos importantes, a despecho de los bordiguistas no tragamos con el mito de Bordiga y no dudamos en denunciar que dicho militante tuvo terribles y graves posiciones que le colocaron en momentos cruciales del lado de la contrarrevolución. Hay más mito que otra cosa. Pero por encima de todo, la maniobra de los autores del libro es fea pues algunos de ellos saben perfectamente que no tenemos nada que ver con esas sectas³, y además es triste pues se refieren en sucesivas ocasiones a nosotros como compañeros. Pero entre compañeros no cabe este tipo de actos. Esas maniobras son ajenas a nuestra comunidad de lucha y buscan descalificar, difamar, amalgamar, aislar.

En lo que respecta al contenido de su crítica a nuestro libro la mayor parte están basadas en evadirse del terreno de la crítica con toda clase de peripecias. Por eso cuesta hasta tomarse en serio dicha crítica. Pero vamos a algunos puntos.

En la página 47, en el último párrafo y principio de la 48 los autores de la luna critican que nos centremos tanto en Bonnano para realizar nuestra crítica.

Como decimos en una nota de la página 27 de nuestro libro «Si a lo largo de este texto tomamos las posiciones de **Bonanno** como

3 No es sitio este para exponer nuestra crítica al bordiguismo. Su concepción del partido, del Estado, del programa, de las clases, del capital, de los sindicatos, de las guerras imperialistas, de las propias luchas, de la ciencia... y podríamos seguir y no parar, es totalmente antagónica a la nuestra. Por consiguiente las tareas fundamentales que asumimos están en contraposición con las que ellos reivindican.

referencia fundamental de la ideología insurreccionalista, es porque **creemos que él reproduce las tesis fundamentales sobre las que se alza esta ideología.** Tenemos que insistir que pese a todo, pese a que Bonanno es desgraciadamente uno de los más destacados difusores de esta ideología, su práctica ha estado ligada, en mayor o menor medida, a las necesidades del proletariado y en ese sentido lo consideramos un compañero de lucha. Lo aplicado a Bonanno puede hacerse extensivo, lógicamente, a otro nutrido grupo de compañeros que reproducen estas contradicciones en su militancia.» Desde luego a nosotros lo que menos nos importa es quien dijo que. Sabemos y conocemos otros referentes, publicaciones... Pero lo importante es el fondo, las posiciones generales que criticamos y que todos comparten, no las personalidades.

Pág 48, último pfo, primera frase afirman: «El primer capítulo del libro... busca demostrar que para esa 'corriente anarquista italiana' el proletariado no existe, así como tampoco el concepto de clase»

Cualquiera que haya leído nuestro libro se percatará que en ningún lado afirmamos que el "insurreccionalismo" niega la existencia de clases, sino que niega al proletariado como clase, como sujeto de la revolución en base a una concepción socialdemócrata de las clases. Como decimos en la página 47: «Toda esta desdichada noción del fin del proletariado y del trastocamiento de todas las condiciones productivas del capitalismo **no arrastra al insurreccionalismo a abrazar el aclasismo como otras corrientes modernistas. No llega al extremo de afirmar el fin de las clases sociales y sus luchas,** o a afirmar que la explotación de clase ha dejado lugar a la explotación de los pueblos, de las naciones oprimidas, aunque ciertamente hay un cierto coqueteo con todo esto. **Éste es el motivo por el cual el insurreccionalismo sigue hablándonos de lucha de clases** y, de forma nebulosa, de sus dos movimientos antagónicos –proletariado y burguesía, comunismo y capitalismo, humanidad y capital–, expresándolo bajo los términos dominantes y dominados, incluidos y excluidos [...]

En la pag 49 nos explican lo que quería decir Bonanno con las categorías excluidos e incluidos y la herejía que hicimos en nuestra crítica mostrando nuestra más absoluta ignorancia y nuestros prejuicios. Nuestros autores dicen: «Nuestra interpretación, basada en la misma lectura pero sin ningún prejuicio terminológico e ideológico nos lleva a otra conclusión: entre los explotados están aquellos que por su herencia (cultural, material, etcétera) o la vida que llevan son aceptados como parte del proceso productivo, es decir, lo que Bonanno denomina como incluidos, luego están los que son considerados superfluos, los que ya no se necesitan para el ciclo de producción y consumo, que son quienes al mismo tiempo amenazan la ilusión de bienestar y de paz social, los excluidos.»

Lo primero, y lo más importante es que nuevamente aquí comprobamos la desastrosa concepción sobre clases que nosotros criticamos. No se comprende que el proletariado es una clase en tanto que sujeto de la revolución. Recordemos la atinada frase escrita por el Mil que reproducimos en nuestro libro y responde de forma categórica: **«La fijación de quien es proletariado no es, como pretende la burguesía un estudio sociologista o de un nivel de ingresos: es la delimitación de quien es el sujeto de la revolución.»** Para nuestros autores las clases simplemente existen sin más, son un dato mas de la realidad y es en ese sentido que hay excluidos e incluidos, desde una visión sociológica.

Dicho esto, la cantidad de textos y publicaciones que hemos leído referidos a estos términos, las distintas discusiones que hemos tenido, incluso las discusiones con Bonanno, algunas conferencias de Bonanno... En todos lados hablan de clases sociales diferentes, por un lado el excluido, por el otro el incluido. Es la primera vez que oímos desde esta ideología que se trata de una misma clase. Pero todo vale con tal de salir del apuro. Hay que explicar entonces la tonelada de textos sobre la cuestión. Que nos expliquen e "interpreten" por ejemplo qué demonios quiere decir Bonanno con lo siguiente:

«Si bien es cierto que hoy es necesario librarse de los viejos esquemas que tuvieron su época, en base a los cuales razonábamos hasta ayer como si tuviésemos delante la sacrosanta verdad, **si hoy ya nadie bosqueja un análisis partiendo de ridículas dicotomías como la de burguesía y proletariado**, es igualmente cierto que no podemos hacernos sostenedores de un abstracto humanismo naturalista. No podemos, en otras palabras, hablar de defensa de la naturaleza, de salvaguarda del hombre contra los peligros de la técnica, de resistencia contra todo proceso de desculturización impuesto por el poder, si no insertamos todo ello en la realidad social específica que tomamos a examen, la cual, por mucho que pueda variar desde los países más avanzados desde el punto de vista económico a los más atrasados, presenta siempre una constante: **la división de clase entre dominantes y dominados, entre incluidos y excluidos.**» (textos para la IAI).

Pero peor se comprende la «interpretación» de los autores cuando Bonanno sentencia: «Porque luchamos junto a todos los excluidos por aligerar y posiblemente abolir las **condiciones de explotación impuestas por los incluidos.**» (Nueva vuelta de Tuerca Bonanno)

En todas partes hay una confusión gigantesca con todo esto y no hace más que confirmar algo que decimos en la pag 51-52 pues somos conscientes del tinglado en el que se metió Bonanno y la ideología insurreccionalista y su desastrosa concepción de lo que son las clases sociales:

«Lo único que demuestra el atolladero en el que se ha metido el insurreccionalismo es la insostenibilidad de todo este tinglado.

[...] Lo importante para nosotros es mostrar cómo estas clases sólo están en la cabeza del insurreccionalismo.»

Página 49 nuestros autores comentan «Sin tener en cuenta que nadie niega la existencia del proletariado, entendido este con su definición clásica....»

¿Definición clásica? Por qué no explican a qué definición clásica se refieren. Bien, más adelante lo dejan caer, pag 52, «reconocer la modificación de la figura del 'obrero', teniendo en cuenta que durante gran parte del siglo veinte *proletario* y *obrero* fueron casi sinónimos».

Precisamente esta definición clásica e identificación proviene de la socialdemocracia y ha hecho un enorme daño históricamente separando sectores del proletariado. Como decimos en la página 43 «Toda la teoría insurreccionalista tiene como presupuesto ideológico esencial la concepción socialdemócrata, leninista, o más exactamente, estalinista, que asimila el proletariado al obrero industrial. Concepción materialista vulgar que identifica la mercancía a la producción de cosas, definiendo a la clase revolucionaria sin práctica, sin contraposición de intereses, sin movimiento. Es siguiendo al pie de la letra esta concepción idealista y sociológica de las clases como la teoría de la desaparición del proletariado puede recrear una fantasía que nos traslada al funeral del proletariado.» Un poco antes habíamos dicho en la pag 29 «El insurreccionalismo es incapaz de comprender esto al identificar exclusivamente como proletario, al igual que hace la socialdemocracia, a uno de sus polos de desarrollo: el obrero industrial.»

Más adelante nuestros autores actúan como trileros para desviar la atención de nuestras críticas hacia las posiciones de Toni Negri (fin pag 52 y 53). Es una grosera distorsión decir como dicen en la página 52 que «Según el texto *Crítica de la ideología insurreccionalista* esta supuesta negación del proletariado acercaría a estos anarquistas italianos a las posturas de intelectuales izquierdistas como Toni Negri...» Malabarismo. Una cosa es decir que esta supuesta negación del proletariado acercaría a estos anarquistas italianos a las posturas de intelectuales izquierdistas como Toni Negri (COMO DICEN ELLOS), y otra MUY DISTINTA es afirmar, como realmente hacemos, que la negación del proletariado que hacen "estos anarquistas italianos" proviene de ideas de intelectuales izquierdistas como Toni Negri. La mención explícita en nuestra crítica no deja lugar a dudas (pag 23): «El insurreccionalismo llegó a la conclusión a principios de los años ochenta de que las viejas clases sociales se habían extinguido, haciendo suyas las ideas dominantes de aquellos momentos. Todos sus análisis y sus desarrollos sobre los cambios en el capitalismo se fundamentan en las ideas provenientes de personajes como Jeremy Rifkin o Toni Negri, cuya característica común es ser expresiones diferentes de una misma teoría, que asegura, que las transformaciones producidas en la red productiva

desde la década de 1970 hicieron desaparecer al proletariado.» Pero quizás ellos no quieran ver esa "pequeña" diferencia pues es una buena salida rellenar hojas criticando las posiciones de Negri en lugar de responder a nuestra crítica.

[fin pag 54 y pag 55] Como el que se agarra a un clavo ardiendo encontraron una pequeña cita presta a la manipulación para argumentar nuestra labor de falsificadores. Entre las decenas de citas parece que se frotaron las manos con una. Así en el último párrafo de la pag 55 dicen «Así una cita que critica al sindicalismo anarquista [SIC], que durante mucho tiempo fue visto como la única forma de incidencia en las luchas específicas [SIC] desde una perspectiva anarquista [SIC], con un poco de arte los compañeros del libro la transforman en un llamamiento hacia vaya uno a saber qué.»

Remitimos a que repasen las hojas previas desde la página 24 y se queden con la totalidad a la que hace corolario esa frase y no con la parte. Comprobarán al igual que cualquier lector puede hacerlo, cómo "ocultamos" la crítica al sindicalismo.

Pese a que nuestra cita está descontextualizada sigue presentando los mismos problemas, siendo posmoderna porque es incompleta, porque supone que el "anarco"sindicalismo no está *aggiornado* (por la reestructuración productiva, los cambios...), es decir fue una herramienta neutral que sirvió pero ya no.

Ni Bonanno, ni Cavallieri, ni ningún texto es una biblia, estamos de acuerdo, pero si todos son igual de parciales, contextuales con «mayor o menor acierto» ¿que referencia tomar? ¿o hacemos como Foucault y los posmodernos para quienes los libros son herramientas neutrales que se pueden usar o no según las circunstancias? No es una casualidad como, por ejemplo, en algunos lugares algunos compañeros se obsesionan con diseñar sus materiales con gráficas de herramientas ¡Pero la teoría no es una herramienta para la práctica! El planteamiento de la teoría como sierva de la práctica es producto de una concepción que separa a ambas.

Y sobre la cita de Bonanno sobre los 70, es preciso aclarar que ya ni él ni el movimiento razonan así, y eso es importante.

En la pag 58. en referencia al texto Ai ferri corti, sin comentarios, ver el uso compañero que hacemos en el capítulo de insurrección del texto Ai ferri corti para defenderla.

En la página 61 hacen una utilización fea del compañero preso Claudio Lavazza, con motivo de las críticas que le hicimos a ciertas posiciones que defiende en su libro autobiográfico. Queremos recordar lo que decimos en la pag 172 «La represión o la muerte de compañeros no puede inhibir esta necesidad de la crítica. Si por eso fuera nunca se podría criticar nada, nunca sería el momento. Entre otras cosas porque eso es la regla general en nuestra vida, en la vida de los revolucionarios, es más, es la

regla de la gran mayoría del proletariado. La represión, la tortura, la muerte, no es una excepción, son el contexto terrorífico bajo el que se despliega la lucha de clases, son el medio natural en el cual emerge la crítica armada y el arma de la crítica contra este mundo.» Para nosotros Lavazza es un compañero de lucha por muchas otras razones y en ese sentido nos hemos solidarizado con situación y entre otras cosas hemos difundido sus escritos en las diversas luchas en las que ha participado entre rejas. Y es un compañero que aunque sobreviva a una situación cotidiana trágica no lo consideramos por ello menos capaz de seguir reapropiándose de las lecciones de la lucha ni de impulsirlas. Es por tanto un compañero al que criticaremos sus derivas comunistas, como por ejemplo a Jean Marc Rouillan le criticaremos otros aspectos, por muchos años que hayan pasado en prisión. En este sentido, nos parece peor la victimización y, por lo tanto, anulación de él como combatiente, que podría entenderse de los comentarios de los autores de *la luna*.

Página 63 sobre la organización. En la parte que dedican a la organización se desvían del meollo y no se dice nada de nuestra crítica precisa del informalismo y el afinitarismo tal como la defiende esa ideología. Ni nada dicen de la relación luchas masas-minorías. Prefieren adjudicarnos falsamente posiciones de defensa de la masa contra las minorías totalmente denunciadas por nosotros en el libro.

En la página 67 vuelven sobre el proletariado para subrayar nuestra idealización de este sujeto, nuestro mesianismo.

Sin embargo, consideramos que sus posiciones sobre el proletariado sí que beben de ese mesianismo. Como decimos en la pag 38-39 «La imagen idílica y celestial que algunos se han creado del proletariado sólo está en sus cabecitas pensantes y se resquebraja ante la realidad, cuando el sujeto revolucionario deja por un período largo de revolverse contra la sociedad. Entonces, estos adoradores del proletariado mitológico, defraudados por el sujeto de carne y hueso, anuncian que la clase ha dejado de existir para siempre. La contradicción que contiene en su ser el proletariado de ser una clase explotada y a la vez revolucionaria no es, ni por asomo, comprendida. Por eso se quedan sorprendidos cuando el proletariado, después de poner en jaque al capitalismo mundial, pasa, acto seguido, a aceptar sumisamente todas las barbaridades a las que le somete el capital. No pueden concebir que sea el mismo sujeto que ha sido disuelto, desestructurado por la derrota. Pero más boquiabiertos se quedan cuando después de defenestrarlo e inventar nuevas clases, de repente, lo que era un siervo dócil, se transforma en una pesadilla para sus amos prendiendo fuego a diestro y siniestro.»

Una de las últimas página que nos dedican (pag 68) vuelve a recordar al lector, no se le olvide, las falsificaciones que nos lanzan. Que si somos seguidores de Bordiga y del PCI, que si

ocultamos nuestra terrible terminología al «esconder términos como dictadura del proletariado o partido» que hubieran preferido que las utilizáramos en cada página, y no las pocas veces que lo vimos pertinente utilizar en el libro, etc, etc. Como si nuestro criterio no fuera siempre exponer sin pelos en la lengua, con el único criterio que defender lo que consideramos correcto independientemente de las concepciones y prejuicios dominantes. Pero todo vale con tal de levantar la bandera a la moda anticomunista y cerrar filas entre algunas familias ideológicas que sólo la mención de esos términos les produce urticaria, familias que se encargan, esas sí, de esconder que el mismo Bakunin e incluso Malasteta, tan citado en su libro, defendieron términos tan proscritos y malditos como dictadura del proletariado.

Tras todo esto llegamos a la última parte del libro. En ella exponen experiencias de diversas luchas que califican de insurreccionalistas y que puede ser lo más interesante. No vamos a discutir si tal o cual ejemplo es o no "insurreccionalismo". Esas cuestiones preocupan más a las familias que buscan clasificar y adjudicar la práctica de nuestra clase. No es nuestro terreno. Sí podemos afirmar que en algunos de esos ejemplos la influencia de la ideología insurreccionalista, arrastra a límites evidentes, pero también percibimos cómo esa influencia es rota aquí o allá por las mismas necesidades de la lucha.

Nada más tenemos que decir. Sólo esperamos que al menos hayamos dejado claro a los autores del libro que esa no es nuestra luna.

18 noviembre 2015.
Proletarios Internacionalistas